

# Mesa de debate

## “Calidad en la investigación periodística”

---

PANELISTAS: **Sandra Crucianelli**, conductora del Servicio Informativo de *Canal 7* de Bahía Blanca, docente del Programa de Educación Virtual del Knight Center de la Universidad de Texas (Estados Unidos) y del Media Center de la Universidad de Florida (Estados Unidos); **Marcelo Beraba**, presidente de la Associação Brasileira de Jornalismo Investigativo (Abraji) y reportero especial de *Folha do Sao Paulo* (Brasil); y **Ricardo Uceda**, director ejecutivo del Instituto Prensa y Sociedad (Perú).

MODERADOR: **Daniel Enz**, director de la revista *Análisis* (Entre Ríos).

---

### Ricardo Uceda

El IPYS viene premiando investigaciones periodísticas sobre corrupción desde hace seis años en América Latina, con una convocatoria fuerte, no sólo por la difusión, sino porque tiene un premio de 25.000 dólares para el ganador. Y también porque tiene un jurado notable, de periodistas muy calificados, que ha estado evaluando los trabajos en cada oportunidad. El jurado lo conforman Marcelo Beraba, Gerardo Reyes, Gustavo Gorriti, Tina Rosenberg y Michael Reid.

¿Qué es lo que se espera de los trabajos que se presentan?

En primer lugar, que prueben algo por un trabajo propio del medio o del periodista o grupo de periodistas. Que haya un descubrimiento importante. En la búsqueda de información, hay distintos valores y características, que también se evalúan. Pero fundamentalmente los concursantes deben presentar un resultado importante de su búsqueda.

Les voy a mostrar los trabajos ganadores.

Ésta (muestra imágenes en una pantalla) es una investigación emblemática del diario 2002: *La Prensa* de Managua demostró el desvío de fondos públicos que hizo el presidente Arnoldo Alemán en su provecho. Aquí el jurado estuvo muy interesado en saber cómo había obtenido el periodista Jorge Loáisiga esta información, los documentos que comprobaban el recorrido del dinero. Quería saber en qué medida había habido investigación, porque si todo se limitaba a la publicación de unos documentos que le entregó una fuente, no había investigación. Pero Loáisiga había investigado un año a Alemán, y siguió investigándolo incluso después de que la Contraloría dijo que era inocente.

Ese mismo año hubo tres investigaciones a presidentes muy importantes. En Guatemala, el diario *Siglo XXI* mostró que el Presidente, el Vicepresidente y el Secretario Privado tomaron el avión presidencial y abrieron 13 cuentas en Panamá. Eso está demostrado. Y hubo también una investigación de Daniel Santoro sobre Menem. Demostró que Zulema y Zulemita Menem tenían una cuenta en Suiza.

En 2003 el principal premio fue para *El Comercio* de Quito, por una investigación que demostró el enriquecimiento ilícito de dos jueces supremos. Demostrar el enriquecimiento ilícito es muy difícil. Hay que entrar a las cuentas, ver propiedades, realizar una búsqueda documental y demostrarlo. Ese trabajo compitió con otra brillante investigación, de Frederico Vasconcellos, *Folha de S. Paulo*. Vasconcellos había investigado también el enriquecimiento ilícito de un juez durante cuatro años. Pero su hallazgo principal no fue el año en que se convocó el premio, y por eso no obtuvo el primer premio.

El año siguiente hubo una investigación emblemática, de las que difícilmente se repiten en un mismo medio. *La Nación*, de Costa Rica, que tiene un equipo de investigación que funciona casi como una fiscalía, y que todos los años tiene trabajos destacados, demostró que hubo sobornos para tres ex presidentes. Ustedes recordarán que el secretario general de la OEA, Miguel Ángel Rodríguez, tuvo que renunciar. Fue, por este caso, ganador indiscutible en el año 2004.

El premio de 2005 fue para una investigación que se origina en un asesinato de un fiscal chapista, Danilo Anderson. Dos periodistas demostraron que parte del proceso investigativo estaba maniobrado. Esto originó una discrepancia en el jurado, porque hubo opiniones divididas. Una parte del jurado consideró que no había, como en el resto de los casos, un trabajo logrado. Por ejemplo, no se demostró quién lo asesinó, no hubo una demostración profunda como en otros casos. Pero la mayoría del jurado estimó que había un esfuerzo en la búsqueda, en un contexto muy difícil. Una periodista encontró que el fiscal, que era una especie de mártir de la justicia chavista, era en realidad corrupto. Y otra periodista demostró que el testigo clave del asesinato para imputar a los opositores era en realidad un testigo falso.

En el último año ha habido un empate entre dos publicaciones. Se premió la amplia cobertura investigativa de la revista *Semana*, de Colombia, del fenómeno de la parapolítica. En realidad, en el proceso se juntaron varias cosas. Fue la primera vez que el jurado reconoció un proceso informativo más que un resultado. Hubo consenso tanto en premiar a la revista *Semana* como a una investigación del diario *Correio Braziliense*, que demostró cómo un grupo de parlamentarios, asociado con un grupo criminal, organizó la venta de ambulancias malogradas a los pueblos más pobres de Brasil.

Hay conclusiones interesantes de todo esto. En 2002, en Nicaragua, el periodismo descubre el robo del Presidente. En 2003, en Ecuador, a dos jueces supremos que se habían enriquecido ilícitamente. En 2004, a tres ex presidentes corruptos. En 2005 descubrió un sistema judicial corrupto en Ecuador. Y en 2006, en Colombia, las claves de un proceso de parapolítica, junto con uno de los mayores escándalos parlamentarios de Brasil. Esto quiere decir que el periodismo investigativo está haciendo algo en la región. Sería bueno estudiar esto mucho más. Lo que estamos haciendo en el IPYS es ver cómo se está progresando en los medios en materia de periodismo de investigación, determinar qué factores gravitaron en cada medio para que pudiera haber resultados tan contundentes.

Otro hecho interesante es que la mayoría de periodistas que exhiben investigaciones exitosas han tenido algún grado de experiencia. Por supuesto que quien recién comienza lo puede hacer también. Pero ésa es una de las cosas más claras que descubre un

estudio sistemático. Mostrar sistemáticamente estos resultados, mostrar esta casuística, es una de las formas más importantes de capacitar periodistas en América Latina.

## **Marcelo Beraba**

El mayor patrimonio de los periodistas es su credibilidad. La credibilidad está asociada a la calidad de la información, pues estamos hablando de calidad en la investigación periodística. No hay que separar calidad de ética. Esto es cada vez más claro.

La calidad está asociada a compromisos públicos con valores éticos y valores periodísticos. Y no sólo compromisos públicos de las empresas periodísticas, sino también de nosotros, como periodistas.

Existen unos cuantos valores que quiero enumerar, porque no siempre los tomamos en cuenta cuando estamos ejerciendo el periodismo.

Primero están los valores generales como equilibrio, calidad, pluralidad, variedad de temas, de enfoques, de análisis, opiniones, imparcialidad, separación de información y opinión, separación de la publicidad. Son cuestiones que cada vez más es necesario que las expresemos públicamente. Pero hay otros que no se tienen mucho en cuenta: la corrección de errores. Tenemos como reto siempre no cometer errores. Esa es nuestra principal preocupación como periodistas, o como editores. Pero, como todos los humanos, los cometemos. Es necesario que cuando cometamos errores, tomemos medidas éticas de inmediato. Primero hacer la corrección, segundo hacerla en forma rápida y clara, sin subterfugios, sin parecer que estamos disimulando que cometimos el error. La credibilidad está cada vez más asociada en los medios a la capacidad que tenemos de reconocer nuestros errores en la información, y corregirlos con mucha rapidez.

Parece una cosa sencilla, pero no lo es. No es una práctica en la mayoría de los medios de comunicación. Hay, hasta hoy, una gran dificultad en los medios para hacer el reconocimiento de los errores porque está la idea de que si reconocemos un error estamos perdiendo credibilidad, cuando es exactamente lo contrario. Cuando los reconocemos, estamos manifestando el respeto no sólo a nuestros lectores, sino que además estamos asumiendo mayor credibilidad.

También es importante que se reaccione de forma rápida y clara, y que tengamos la preocupación de analizar los errores para que tengamos la idea de por qué los cometemos.

Ligado a esto está el tema del derecho a réplica, una dificultad muy grande para todos. Es algo que deberíamos tener como cosa normal a esta altura de la vida de las empresas periodísticas, y en nuestra vida también como periodistas. Todos tenemos el derecho a no estar de acuerdo y, de alguna manera, expresar nuestras opiniones o punto de vista.

Para hacer un buen periodismo, es necesario primero una conciencia crítica: el trabajo periodístico tiene que ser crítico, no tiene que ser mecánico. La investigación periodística tiene que ser siempre una tarea pensante, no automática, tiene que haber una conciencia.

Otro punto es la calificación profesional. Esto debería ser una exigencia que llegara a las universidades, a las empresas periodísticas, una exigencia al mundo de los sindicatos, pero principalmente es una exigencia para nosotros mismos. Los periodistas

deberíamos tener conciencia de que es cada vez más fundamental que tengamos una calificación profesional, un conocimiento profundo sobre los temas que estamos tratando, porque estamos relacionándonos con lectores que a su vez están teniendo mayor conocimiento de los temas.

Mi idea central es que tenemos trabajar de forma consciente los fundamentos del periodismo. Es lo más básico de nuestra profesión, pero al mismo tiempo es de lo que menos hablamos, y nunca llegamos a resolverlo ni en los medios en general ni en las facultades. Y estos fundamentos básicos tienen que ver con cómo estamos haciendo investigaciones periodísticas, cómo estamos tratando los grandes temas. Aquí aparecen las preguntas esenciales: ¿estamos haciendo bien las entrevistas?, ¿dominamos bien la técnica de observación?, ¿estamos trabajando bien la búsqueda de documentación, de prueba?, ¿estamos trabajando bien la idea de investigación con la idea de conocimiento, de la profundización del conocimiento?

Esos son los fundamentos del trabajo periodístico. Es muy fácil discutir si vamos a usar cámara oculta o no; pero lo básico, lo fundamental –entrevistar, observar, documentar, conocer el ABC de los fundamentos del periodismo– no necesariamente lo estamos trabajando con profundidad. Y eso es lo que debería estar en la sangre de los periodistas.

Para finalizar, una reflexión que viene de mi regreso al trabajo de redacción: tuve un reto, un desafío, que nació de la oportunidad de hacer un trabajo periodístico en un gran diario, como es *Folha do Sao Paulo*. Lo que empecé a hacer es un trabajo para profundizar los temas, para no detenerme sólo en la cuestión superficial, desarrollarme un poco más en la explicación de los fenómenos, con la preocupación de trabajar mucho más temas de seguridad pública y de políticas públicas para la ciudad: exclusión, marginalidad, vivienda, los grandes temas que hacen a la vida de los ciudadanos.

¿Hacemos hoy un buen periodismo? Yo creo que deberíamos hacerlo mucho mejor de lo que lo hacemos. Es mejor de lo que hacíamos antes, no tengo dudas, al menos que cuando empecé a trabajar en un diario en Río de Janeiro, en 1971. A lo largo de estas décadas, se hizo un periodismo mejor, pero es necesario seguir mejorando. ¿A quién le interesa un periodismo con los estándares de calidad que nosotros defendemos?, ¿a quién le interesa un periodismo en el que hay un punto de vista, un enfoque de profundización (que es lo que al final de estas reuniones es lo que tratamos de hacer)?

Si no hay espacio ni tiempo, surge una paradoja muy fuerte, que nosotros, que estamos involucrados con el periodismo comercial, esperamos poder encaminar para buscar un periodismo de calidad con todos esos estándares de los que hablé antes, para configurar el nuevo paso de este periodismo.

## **Sandra Crucianelli**

Traigo la visión desde las provincias, porque estamos hablando de periodismo de calidad, tema del congreso de este año. El año pasado fue el del Código de Ética. Y no quisiera que a lo largo de los años los códigos de ética queden arrumbados en los cajones de escritorios, ni que este decálogo de calidad, que mañana vamos a firmar,

corra el mismo destino. Tengo la esperanza, o quiero tenerla, de que éstas se transformen en herramientas activas en el ejercicio del periodismo. Todo lo que mis colegas han dicho, que comparto plenamente, es cierto, pero creo que todavía el gran ejercicio doloroso de la autocrítica no ha sido puesto en práctica en su totalidad.

En la apertura del Congreso, se dijo que ojalá tengamos la valentía de enfrentarnos a nosotros mismos. Yo llevo 27 años en el ejercicio de la profesión, y si me tuviera que entrevistar a mí misma, comenzaría preguntando:

—¿Usted podría hacer un mejor periodismo?

—Sí, claro... Podría hacer un mejor periodismo del que hago.

—¿Usted ha hecho periodismo de calidad a lo largo de toda su carrera periodística?

—No.

—¿Usted ha abusado de las fuentes orales?

—Sí.

—¿Usted alguna vez ha solicitado información pública sin tener que andar amparándose en algún decreto, alguna ley o valiéndose de un derecho de las garantías que da su propia Constitución?

—No siempre... A veces tarde, cuando el tema se puso de moda.

—¿Cuántas veces sus investigaciones periodísticas (que contaron con los elementos de la observación, a los cuales hace referencia Marcelo) fueron producto de la filtración?

—La mayoría.

Entonces creo que a la hora de revisar nuestros métodos tenemos que empezar por ser absolutamente sinceros. Un ensayo sobre las mejores o más importantes entrevistas o reportajes del periodismo de investigación de la década de 1990 demuestra que en el 100% de los casos se debió a investigaciones originadas en la filtración periodística. Documentos que daban bases a una investigación que fueron entregados por fuentes orales que en verdad no eran más que personas de carne y hueso que defendían sus propios intereses.

Hace poco, en América Central, en un taller de técnicas de periodismo de investigación les pregunté a los 40 participantes cuántos de ellos habían pedido un documento público y algunos que llevaban 20 años en el ejercicio de la profesión y respondieron "nunca".

Entonces, ¿cuál sería la razón —me traslado la pregunta a mí misma—, por la cual durante 15 años estuve sin pedirle documentos al Estado, en este caso al municipio de mi ciudad, sin animarme a tomar ese paso? ¿Ignorancia?, ¿acaso yo no sabía, a mí nadie me dijo, no conocía el procedimiento? Pero si el procedimiento está en todos los libros del periodismo, ¿por qué no lo hice?

La verdad es que no encuentro respuesta a esta pregunta. Porque afortunadamente en cierto momento varios periodistas nos dimos cuenta de que teníamos que empezar a hacer esto, pero también que teníamos que empezar a hacer un periodismo más creativo, no tan dependiente de las fuentes orales, pero también no tan dependiente de los documentos que nos filtran, sino un periodismo de caminos que podemos recorrer por nosotros mismos.

La observación a la que hace referencia Marcelo Beraba es absolutamente indispensable y es un elemento del cual se ha prescindido en la mayor parte de las investigaciones periodísticas que se han considerado como las más importantes de los últimos años, por lo menos de la última década. Estas se han basado en documentos filtrados y muy pocas veces en documentos peticionados legítimamente. Es decir, que se ignoró ese paso que Bob Green define como esencial para el periodismo investigativo, que es “que sea el trabajo propio del reportero”, y no el tema impuesto por otra agenda temática. También hubo documentos de otra fuente basados en otra investigación que hizo alguien pero porque le convenía y que termina dominando el discurso periodístico.

Algo se dijo hoy de que otro periodismo es posible. Sí, es cierto, otro periodismo es posible. Alguien se preguntó también: “¿A dónde se habían ido los perros guardianes?”, en un ensayo que leí hace unos años. Creo que los perros guardianes estamos volviendo. Anduvimos por ahí desperdigados por las redacciones, a veces dormidos, a veces anestesiados, sin saber qué hacer. En algunos momentos con más responsabilidades que otras, con más culpas que otras, pero todos, de alguna manera, estamos regresando. Y también como parte de algo que es digno de observar en las provincias.

Yo estoy notando en la mayoría de los países latinoamericanos unos niveles de independencia periodística mucho mayores en las provincias que en las capitales. Este fenómeno lo observé por primera vez en Honduras, hace un par de años, cuando empezaron a llegar a mis manos algunas investigaciones periodísticas absolutamente originales, de periodistas que no son estrellas y por ende no brillan en ningún firmamento, de periodistas anónimos. Sus trabajos fueron realizados con una rigurosidad tal, que realmente se merecían un premio a la originalidad, al arrojo, a la persistencia. Esto lo vi también en Paraguay, donde un grupo de periodistas del Norte, que habían estado recorriendo algunos campos talados, se pasaron 35 noches contabilizando el número de árboles que cortaban y se pasaban como contrabando a través de la frontera.

Entonces, cuando se habla de periodismo de investigación yo quiero que la gente no se olvide de que también hay otro periodismo de investigación, que es posible, que no se necesitan grandes recursos para ejercerlo, que se requiere un poco de voluntad y, en algunos casos, muchos de estos reporteros han pagado con sus vidas el fruto de su trabajo. Creo que merecen que los recordemos.

La pregunta sobre el abuso de las fuentes orales espero que tenga respuesta en los próximos años, si el código de calidad que firmaremos mañana no resulta un papel que quede dormido en los escritorios y cuando se ejerza el derecho a petición abiertamente.

Yo considero que, si bien hoy necesitamos una ley, hace un tiempo no se necesitaba una ley: la Constitución nos avala por derecho. Sin embargo, esto no fue suficiente.

Espero que los perros guardianes terminen de regresar de una vez. Que vuelvan definitivamente y se instalen en nuestra sociedad con mayores niveles de compromiso social, mayores niveles de técnicas de periodismo de investigación.

¿En qué momento nos convirtieron en *cabrefuentes*? ¿Por qué no nos dimos cuenta? ¿No hemos tenido algo que ver en el hecho de que asuntos públicos se transformaron en privados?

Los engranajes de la maquinaria, de la que mueve la sala de redacción, han estado andando a medias. Ahora queremos ponerla en movimiento y esperamos sinceramente que los perros guardianes hagamos eso y podamos mostrarlo como parte de una tarea que hace falta.

## Comentarios y preguntas

*¿Al IPYS le llegan investigaciones de los medios del interior del país o sólo de capitales?, ¿la diferencia en la calidad de las investigaciones es un elemento a tener en cuenta para otorgar un premio o, por el contrario, se prioriza la relevancia de las investigaciones?*

**Ricardo Uceda:** Una de las limitaciones de este premio es que, como característica compitan medios fuertes con investigaciones importantes, lo que llevó al jurado a decidir premiar trabajos del interior, siempre y cuando la investigación lo merezca. Esto ha pasado porque siempre hemos tenido la discusión acerca de qué es un medio chico, inclusive comparando a medios grandes en países chicos con medios importantes de naciones más grandes, como Brasil. Ha habido, sobre todo desde el segundo año, una decisión de que siempre haya medios chicos. Se premió a *El Informador de Barranquilla*, que había hecho una investigación feroz sobre un alcalde. Pero el otro año no hubo trabajos, o no se presentaron. Al cuarto año, el segundo premio lo ganó *El Imparcial* de Hermosillo, México, que hizo una investigación excepcional sobre cómo los parlamentarios del Estado se habían hecho un préstamo en secreto y luego habían quitado la norma para no pagar. Estaban todos implicados. En el último año ha habido investigaciones, especialmente de Argentina. Existe esa tensión en el premio, pero no niego que hay que discutir más el tema, y probablemente lo hagamos. Busquemos la forma de premiar a esos medios también.

*En el último tiempo, en Argentina no hubo una demanda de periodismo de investigación por parte de la sociedad. Eso se ha visto en las producciones de los medios, no están invirtiendo en equipos de investigación, no están publicando informes de investigación. Hay una idea de que no es el momento, no sé si por la recuperación económica o que la gente no quiere escuchar malas noticias, es una idea desalentadora entre colegas...*

**Sandra Crucianelli:** No sé si lo comparten mis colegas. Es una idea, yo no puedo darlo como una certeza demostrada científicamente. Hay allí una conveniencia. Me parece que la verdadera independencia del periodista (y hay que hacer la distinción entre periodistas y medios, son dos cosas diferentes) radica en cuanto a lo largo de un periodo razonable de tiempo ese grupo de periodistas o ese medio ha investigado a pesar de un cambio de Gobierno, o de un cambio de orientación política del Gobierno, a todas las administraciones. Aquí tenemos a periodistas que investigan a determinados partidos, y cuando el partido en el poder cambia, paran de investigar. Sería bueno que alguien explique por qué el periodista abandona el rol de perro guardián de la sociedad. Hay una idea... Yo puede entender los primeros años de la democracia, porque veníamos

de una dictadura, por la defensa de la institucionalidad. Uno puede entender eso ahora mirando lo que pasó entre los años 83 y 85, con el juicio a los militares, no era el momento de andar investigando demasiado, y además porque los periodistas no teníamos esa cultura. Los que ingresamos al periodismo en plena dictadura no habíamos mamado esa cultura. Ahora que se nos diga que no es el momento, porque la gente no lo quiere ver, que no es conveniente, no se puede entender. Es una idea, no es una certeza basada en un fundamento, sino una manera de excusarse porque no hay investigación.

Acá en la Argentina hubo un periodismo de investigación muy fuerte en época de la presidencia de Carlos Menem; ahora está ausente en la época de De la Rúa, de Duhalde, y en el actual periodo de Kirchner, y nadie puede explicar por qué.

**Ricardo Uceda:** Aquí hay investigaciones finalistas, más o menos 70 trabajos. Es interesante que la mayoría de actores implicados en hechos de corrupción demostrados son funcionarios públicos, pero seguidos de los empresarios, un 30%. Los sujetos de investigación. Aquí hay una cosa, escuchaba recién a Marcelo, es que cada vez es más difícil investigar la corrupción, porque no ves los sobornos. Además en investigaciones a empresas nos falta más capacitación. En Brasil, la Argentina y el Perú están produciéndose investigaciones sobre los parlamentos, y un 10% son a presidentes, lo cual es bastante poco.

**Marcelo Beraba:** Yo creo que en los diarios hay un mazazo contra los lectores en Brasil, con los escándalos. Son muchos escándalos, todos los días. Son uno más otro, más otro. Los casos siguen meses sin una sentencia. Hay un mazazo sobre la gente. Pero también creo que hay otro debate, que es la manera cómo los periodistas hacemos la cobertura de esos escándalos. Porque si no lo hacemos, los lectores nos van a exigir que lo hagamos. Porque están cansados de las denuncias pero quieren conocer la verdad. El problema, me parece, es la manera en que estamos editando el material, porque en general optamos por hacer ediciones largas, con páginas y páginas sobre los mismos temas, sin capacidad de trabajar en las ediciones con formatos diferentes, más explicativos, demostrando los diferentes puntos de vista, de una manera que los lectores puedan acompañar sin páginas y páginas sobre los mismos temas. Los lectores quieren que se sigan haciendo investigaciones sobre corrupción, pero quieren leerlo de manera más sintética, más inteligente.

*¿Ustedes creen que en los últimos tiempos es más fácil o difícil investigar ahora que hay una proliferación de los medios?*

**Marcelo Beraba:** Ahora es mucho más fácil. En la década del setenta los medios no tenían las herramientas que tenemos hoy, el acceso a la información y el derecho a la información. No es suficiente la idea que los gobiernos tienen de la información pública, pero es mucho más de lo que había hace treinta o cuarenta años.

**Sandra Crucianelli:** En la época en que yo ingresé al diario *La Nueva Provincia*, a la sala de cables en la época de la Guerra de Malvinas, los domingos, para enterarnos de lo que pasaba teníamos que robarle la llave a nuestro jefe para meternos adentro y sacar los cables. Ahora es mucho más fácil.

**Mónica González:** Yo no estoy de acuerdo y no puedo dejar de decirlo, yo pertenezco a una generación que empezó a investigar en democracia y se perfeccionó en investigación en dictadura, dejando la vida. Y yo creo que hoy en día es más difícil porque hay que dejar de lado el protagonismo del periodista. Cuando era el periodista, era mucho más difícil, arriesgábamos la vida. Pero lo que pasa hoy en día es que, si bien no arriesgamos la vida, el problema es tan complicado como se ha complejizado la producción y el conocimiento. Les pongo un ejemplo: cómo es posible que sin conocimiento entendamos unas hojas de cálculo con las cuales las empresas mineras instalan e instalan proyectos; cómo podemos contrarrestar un estudio de impacto ambiental si no tenemos conocimiento y si no disponemos de buenos investigadores, de buenos expertos que nos digan: "Aquí está la trampa, en este pequeño párrafo en 1500 páginas"; cómo es posible que sin conocimiento de economía podamos entender cómo funciona el ocultamiento de ganancias o el pago de prebendas a funcionarios gubernamentales. Es decir, dejando de lado el riesgo de perder la vida, y no solamente eso porque los muertos ya no hablan. Pasa que hoy en día nos ensalzamos y enjuagamos la boca con la corrupción. A mí no me gusta el concepto de "perros guardianes" ni tampoco el de "basureros", sino que pensamos que nosotros de verdad estamos denunciando la corrupción. Yo lo que veo es que la corrupción que se denuncia es de la mano que recibe. Pero ojo, la mano que da casi siempre queda a salvo. Yo quisiera invitarlos a que seamos más justos, a que el trabajo de investigación que nosotros hagamos de verdad busque y denuncie la mano que da, esa mano que sigue usufructuando el poder y que es también la que corrompe a nuestros colegas.

**Sandra Crucianelli:** Sí, tiene razón, hay muchas más herramientas y muchas más posibilidades de que no te maten también, pero tiene razón Mónica cuando habla de la complejidad que se requiere hoy día para extraer una noticia de la información. Una de la mayores manipulaciones que están haciendo los medios para ocultar la información es en las estadísticas económicas, las están poniendo en las páginas web, en formato fotográfico que impide cualquier tipo de traslación a una hoja de cálculo, entonces lo único que queda es cargar miles y miles de datos a mano.

**Marcelo Beraba:** Antes, en la década del setenta u ochenta, era igualmente complejo, la minería, las empresas contratistas... La economía ahora es global, pero había una economía muy fuerte. La diferencia es que antes no podíamos hacerlo. Hoy tenemos más periodistas preparados para enfrentar eso también. Qué teníamos antes. Los periodistas fuimos obligados a especializarnos en economía y otros temas. Hoy tenemos periodistas mucho más preparados para esos temas. Es verdad que a veces la

información oficial está escondida, como dice Sandra, pero hay que estar preparados para enfrentarlo. Nosotros tenemos más disposición.

**Sandra Crucianeli:** Tal vez habría que reformular la pregunta: no sé si es más difícil o no, sino si se requieren más habilidades por parte del periodismo actual. Antes con saber escribir, observar y encontrar un documento alcanzaba. Ahora no.

**Daniel Enz:** Así como hay Internet y hay nuevos medios, los políticos también están más capacitados para tratar de zafar públicamente...

**Claudio Gastaldi:** Me parece que hoy estamos más preparados para denunciar la corrupción de los políticos corruptos, no de las empresas. Yo voy a dar algunos ejemplos: hace un tiempo se produjo un hecho de corrupción fenomenal en este país, sin embargo los medios prácticamente no le dieron prensa. Y quien denunció esa corrupción fue un político, es decir, un tipo al que nosotros tenemos identificado como el verdadero corrupto. Que en realidad lo que estaba diciendo ese tipo, por primera vez en muchísimos años en este país, que el Congreso de la Nación era utilizado por uno de los diputados para denunciar a una empresa; estoy hablando de Recalde, específicamente, más allá de que no sea de mi agrado, y los medios no lo destacaron. Pongo el ejemplo de Recalde, pero también puedo poner muchos otros ejemplos. En la Argentina y en países cercanos a la Cordillera están haciendo explotaciones mineras en oro y otros minerales preciosos, se están llevando una riqueza fenomenal del país y ningún habitante de esta sociedad se entera de esta situación porque concretamente la corrupción está más ligada a grandes grupos internacionales y no a la clase política supuestamente corrupta. Si vamos a hablar de corrupción, tenemos que decir, en todo caso, que son ladrones de pacotilla nuestros políticos, al lado de millones y millones de dólares que las grandes empresas multinacionales están extrayendo de nuestro país. Pongo el ejemplo del petróleo y el gas, la Argentina era uno de los países que podía lograr el autoabastecimiento y dentro de muy pocos años no vamos a poder tener ese privilegio. Y este no es un privilegio que va a afectar a fulano o mengano, sino a millones de argentinos y otros países sudamericanos, y sin embargo, ni nos preocupamos. Me parece que desde el punto de vista de la autocrítica, creo que los periodistas deberíamos decir que hemos estado preparados, yo no digo que esto lo adopto como una cuestión, como algo que hicimos mal, porque yo de hecho lo hice y estoy absolutamente contento de haberlo hecho, de haber desenmascarado a determinados personajes, con mi pequeña labor, en el pequeño lugar donde yo vivo, pero creo que a esta altura del partido debemos reflexionar acerca de si no estuvimos demasiado preparados para denunciar a políticos corruptos y no a los dueños del poder.

**Ricardo Uceda:** Es muy interesante la discusión y el debate, pero en los casos premiados se han encontrado investigaciones en las que se ha denunciado tanto al que da como al que recibe. También ocurre que los especialistas económicos de los medios, como *La Nación*, han demostrado quién recibe y quién da con la corrupción, con

fraude, etc. Era Alcatel, siendo su presidente el presidente de Transparency International, Finlandia, uno de los países menos corruptos del mundo.

Otra investigación fue el soborno al alcalde de Costa Rica, de San José, que tuvo que ser destituido. Esos periodistas realmente han hecho un trabajo sistemático y aun así emplean datos sueltos. Es interesante cómo salió esa investigación de los tres ex presidentes. Un dato suelto de una señora que estaba vendiendo una casa inició una pista. Eso sí es un reto para el periodismo de investigación.

*Quisiera sugerir un ligero cambio de eje en la discusión acerca de comparar las dificultades del pasado y el presente para la investigación periodística y aprovechar la experiencia de los dos momentos y hacer una proyección para el futuro posible. Por qué se puede empeorar para la tarea de investigar y, por lo tanto, cómo podemos prepararnos mejor. Quizás la experiencia de los colegas pueda ayudarnos a saber hacia dónde van las tendencias. Esto de hacer complejo el acceso a la información, por saturación, por sobreabundancia, por herramientas difíciles de consultar, para mí es una clarísima denuncia, otra son las persecuciones, los asesinatos...*

**Sandra Crucianelli:** Comparto, absolutamente, además de lo descuidados que estamos con la información digital. Silvina Acosta, de la OEA, dio su apoyo para un estudio sobre la calidad de los documentos en línea en los sitios web del gobierno de cuatro países centroamericanos. Entonces lo que hicimos fue diseñar 12 parámetros de calidad funcionales, no a la página web, sino al ciudadano y al periodista investigador. Lo que notamos en el plazo de un año fue que estaba desapareciendo el documento. Nicaragua, desde la asunción de Ortega, en el mejor sitio que tenía, que era el Fondo para la Inversión Social y el Desarrollo, quitó todos los documentos interactivos, las tablas que permitían generar el entrecruzamiento de variables dinámicas entre los fondos que se recibían de la cooperación internacional *versus* las obras que se realizaban en materia de agua potable o en materia de educación habían desaparecido y todo había sido transformado en propaganda política. Mientras que otros países, despacito, como Honduras, empezaron a trabajar ese tema y empezaron a colocar, de manera escondida, información *on line* que nosotros jamás hubiéramos pensado encontrar. El Enargas, que es el órgano de contralor aquí en la Argentina del gas, me negó tres veces el listado de la sanciones a las empresas extranjeras privatizadas que se imponen por la calidad del gas que nos dan en la Argentina, cuando esa información estaba en línea.

Cuando yo descubrí eso, hace cinco años, vimos por dónde pasa la información, entonces descubrimos otro mundo. Por ese mundo va el futuro.

*Cuando la corrupción ha invadido todos los niveles que puede haber, ¿cómo decide uno comenzar una investigación?*

**Sandra Crucianelli:** No siempre se investiga corrupción. Yo he trabajado mucho el delito ecológico porque en mi ciudad hay un polo petroquímico muy importante y

muchas multinacionales que han provocado un problema ambiental enorme. Entonces, como en la época de la dictadura no se podía estudiar Periodismo en Letras porque las facultades estaban cerradas, me puse a estudiar Ciencias y eso me dio conocimientos y me ayudó muchísimo, estudiar Física, Química, interpretar documentos. Me siento atraída por todo lo que es numérico, estadísticas, por la formación académica que tengo, me encanta tratar con números, pero no es lo habitual. Lo habitual es el chisme, alguien que te cuenta algo al oído.

**Ricardo Uceda:** Sobre la base de la casuística de nuestro premio, es muy importante el dato suelto y estar capacitado para poder absorberlo; hay un caso de Ecuador, en el que decidieron investigar al Poder Judicial y compararon lo investigado un año anterior. Es decir que hay de las dos cosas.

*No hay una red de periodismo de investigación en la Argentina que esté funcionando operativamente, que sí está funcionando en otros países. ¿A ustedes les parece que desde Foepa se puede impulsar una socialización de prácticas, de cosas que sirvieron a unos y que puedan servir a otros, inclusive apoyarse y defenderse?*

**Sandra Crucianelli:** La verdad, no sé. Periodistas contra la Corrupción tenía un directorio en las Américas de periodistas que investigaban. A mí me pasó de investigar a un frigorífico que producía un daño ambiental en determinado arroyo, pero que era de capitales paraguayos. Entonces le enviaba un *mail* a un colega del Paraguay, pero eso trajo muchos problemas con la legitimidad. Porque, primero, hay muchos periodistas que dicen que investigan. Están los que realmente investigan porque están convencidos de cuál es su rol en la sociedad, y hay otros a los que los mandan a investigar. Entonces, como no podemos hacer tan fácilmente esa distinción en una lista de correo, me ha pasado, por ejemplo, que mandé un *mail* a Paraguay: “Estoy investigando al frigorífico que es de no sé quién y me dijeron que el ex dictador Oviedo tenía acciones, si me pueden mandar el recorte, que alguien desde Asunción me ayude.” Y el que recibía el mail era en realidad un ex secretario de Oviedo, que estaba en la lista de los periodistas; yo pensé que porque estaba en la lista de periodistas que investigaban me iba a ayudar. Hasta que alguien me dijo: “¿Qué hiciste?”. Puede funcionar, pero necesitaría un trabajo muy puntilloso.

**Marcelo Beraba:** Hay algo que me preocupa: en periodismo de lo que estamos hablando todo el tiempo es de corrupción, pero hay un montón de posibilidades: corrupción económica, investigar las cortes. En Brasil están haciendo investigaciones sobre la financiación de los equipos de fútbol, medio ambiente, delitos contra el consumidor, presupuestos, la implementación de políticas públicas. La corrupción es lo más evidente y también lo más difícil, pero hay otro campo muy amplio. No podemos pensar que el periodismo de investigación es todo el tiempo corrupción.